

La fase insurreccional de la Revolución Cubana

Por JOSE BELL LARA



LOS ESTUDIANTES cubanos encabezaron las primeras luchas contra la tiranía de Batista, enfrentándose numerosas veces a la policía en La Habana y otras ciudades de la isla.

★ Este texto corresponde a una conferencia dictada en el CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD NACIONAL (CEREN) de la Universidad Católica de Chile y recogida en su serie "Documentos de Trabajo".

LA trascendencia del asalto al Cuartel Moncada está dado en lo fundamental por iniciar el período de lucha armada contra la tiranía y ser, a la vez, el inicio de la última etapa de la lucha por la liberación del pueblo cubano.

El 26 de julio se inserta en la vida política cubana un nuevo grupo que no sólo mostraba prácticamente los problemas de la lucha armada, sino también se proyectaba hacia el futuro constituyéndose en un polo de atracción para la juventud y el pueblo y marcando un punto de ruptura con la política tradicional, una alternativa nueva que con los necesarios ajustes tácticos alcanzaría la victoria el 1º de enero de 1959.

Es necesario acotar que si bien el Moncada fue un revés desde el punto de vista militar, fue una victoria política que puso al desnudo la naturaleza criminal del régimen y se constituyó en el "aldabonazo" que reclamaba Chibás para despertar la conciencia del pueblo cubano.

Destaca a Fidel Castro como líder del pueblo cubano y a partir de ahí el grupo del Moncada, con diversas fuentes nutricias, se constituye en la vanguardia que no sólo hegemonizó y dirigió la lucha armada contra la tiranía sino que también hoy encabeza la construcción de la nueva sociedad.

Nuestro propósito es continuar el tema iniciado por el compañero Germán Sánchez destacando algunos aspectos de la guerra revolucionaria cubana, tomando como punto de partida la organización formal del Movimiento "26 de Julio", en agosto de 1955. (Ver PF Nº 162).

I

Azúcar e imperialismo fueron los grandes constantes económicas y políticas de las primeras seis décadas del siglo XX cubano y esto configuraba un cuadro económico tradicional en América Latina de país dependiente.

Sin embargo, nuestra hipótesis es que las condiciones de la dependencia cubana comienzan a cambiar en los años 50 y que es necesario estudiar el proceso revolucionario cubano en este marco para una mejor comprensión del cambio radical efectuado en la sociedad cubana. Por razones de tiempo sólo apuntaremos algunos de esos elementos.

En primer lugar, a nuestro entender, el proceso de desarrollo económico en la década del 50 había tomado en Cuba el camino de la industrialización dependiente y esto se da en un país que no tuvo en la década del 30 un proceso de sustitución de importaciones y es muestra de la debilidad estructural de su burguesía.

Coincidimos con Vania Bambirra en cuanto a que los países que no tuvieron sustitución de importaciones en la década del 30, dicho proceso se llevó a cabo después de la Segunda Guerra Mundial, bajo la tuición del imperialismo.

Algunos datos en apoyo de esta idea:

En primer lugar las inversiones norteamericanas se desplazan de los sectores tradicionales hacia nuevos sectores. Esto es más evidente en el sector azucarero donde, si hacemos una comparación en la propiedad de los centrales entre 1939 y 1953, acotamos los siguientes datos:

Propiedad de los centrales (por nacionalidad)	1939	1953
Cubanos	56	114
Norteamericanos	66	41
Otros	51	6
	174	161

Es decir, se ve una creciente influencia del capital nacional en la industria azucarera. Ya para 1950 las inversiones norteamericanas son mayores en los sectores no azucareros de la economía.

Como anota el profesor Sánchez, ello no es una muestra de la fortaleza de la burguesía criolla sino de su debilidad, pues no eran capaces de generar sectores nuevos en la economía sino que acudían a los lugares que le dejaba el imperialismo. En cierto sentido cuando en la segunda parte de la década del 40 se hablaba de "cubanización" de la industria azucarera, era una "cubanización pactada", tácita e implícitamente, para reservarse el papel de socio menor del imperialismo. Mientras las nuevas capacidades instaladas eran promovidas por el socio mayor, a partir de 1946 se establecen plantas de rayón, hilado de lino y diversas hebras, plantas para el montaje de aparatos eléctricos, fábricas textiles, de alambres de púas, calzados de goma, de neumáticos e industria de la construcción. En esta última es probable que se canalizara el capital nacional por el auge de las construcciones que se inicia seguidamente.

En la década del 50 y sobre todo a partir de 1952 (año del golpe de estado de Batista) hay una aceleración de la inversión norteamericana sobre todo porque "la situación mejoró sustancialmente en el período 1953-55. Un tono más equilibrado de la política gubernamental dio un mejor enfoque a los intereses del trabajo, del capital y del público" (*Investment in Cuba Basic Information for U.S. Businessmen*, pág. 21. Es una publicación oficial del gobierno norteamericano, los comentarios sobran). Se instalarán fábricas de cemento (Santiago de Cuba), rayón, plantas de neumáticos (dos), refinerías de petróleo (dos, una en La Habana y otra en Santiago de Cuba), fundición de tuberías de hierro, una planta para la fabricación de productos de cobre, fábrica de láminas de aluminio. Además, de acuerdo con el informe económico de América latina, 1957, en el curso de 1957-58 a más tardar a principios de 1959 estaban en proceso de instalación entre otras, las siguientes capacidades industriales:

Una planta ensambladora de autos y camiones, fábricas de papel bagazo de caña, fábrica de celulosa blanqueada, fábrica de cartón, tablas de distintas calidades, planta

productora de cartón de bagazo, planta productora y laminadora de acero, planta mecanizada de vidrio, molino harinero, así como aumentos en las capacidades de generación de energía eléctrica.

La característica central es que lo fundamental de estas nuevas instalaciones y ampliaciones de las capacidades existentes corresponden a inversiones norteamericanas. También hay una participación cubana en este proceso, pero es menor y en general corresponde a personeros del régimen o grandes burgueses que aprovechan sus conexiones con la dictadura o asociación con políticos para obtener crédito fácil e invertir en maquinarias obsoletas y sobrevaluadas transfiriendo a sus arcas por concepto de comisiones, montaje y operaciones fraudulentas la mayor parte de los recursos brindados por el Estado. El resultado eran industrias que operaban a pérdida y en cortos años ésta se cargaba al Estado.

Este proceso se desarrolló en el marco de la llamada política compensatoria, instrumentada por el régimen y que utilizaba por primera vez en Cuba el crédito interno como factor de compensación. A partir de 1955 comienza a funcionar el Banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES) que preveía un gasto de 350 millones para obras públicas y fomento y que fueron destinados en su mayor parte a creación de infraestructura (edificaciones, carreteras, etc.) que no ocultaban escandalosos manejos de los fondos públicos.

Los mecanismos de financiamiento estatal fueron utilizados para acelerar el carácter monopólico de nuestra economía mediante concesiones y créditos a los grandes monopolios para ampliar sus operaciones en Cuba. Así tenemos los casos de préstamos cubanos a la Standard Oil ascendentes a diez millones de dólares (!).

En otro orden de cosas sirvió para facilitar el control por determinados grupos nativos de sectores o ramas de la economía. El caso más notorio fue el de la Financiera Mercantil e Industrial de Fósforos, a la que se le otorgó el derecho exclusivo de fabricar y distribuir ese producto en Cuba y cuyo financiamiento estuvo a cargo del BANDES. Entre sus accionistas estaba el propio Batista.

Casos similares se dieron en el transporte por carreteras y en la distribución de algunos artículos como los de ferretería y productos de consumo como la papa.

También proliferaron las empresas constructoras dedicadas a la urbanización de barrios y construcciones de carreteras, empresas inmobiliarias, de servicios, etc., detrás de las cuales se movían personeros del régimen que sacaban pingües beneficios a través de créditos estatales para sus operaciones y de contratos para obras públicas.

En este cuadro de corrupción y facilidades aumentaron las inversiones industriales no azucareras en 460 millones de dólares entre los años 1954-58.

En resumen, tanto el flujo de inversión extranjera en la década del 50, como la gestión de financiamiento público para nuevas empresas sirvieron para acentuar el carácter monopólico de nuestra economía.

Ampliaba también el campo de acción de los grandes burgueses nativos y mostraba más claramente el ascenso a burgueses de políticos corrompidos y funcionarios venales que utilizaban las palancas estatales como fuente de enriquecimiento tanto en el desempeño de funciones públicas como en la utilización de financiamiento de la nación en actividades económicas personales.

Los efectos de este tipo de crecimiento económico no atenuaban, sino que agudizaban las enormes contradicciones existentes en Cuba.

La economía cubana seguía siendo una economía agrícola abierta, monoprodutora, monoexportadora y con una fuerte concentración geográfica de su comercio exterior, en una palabra: dependiente.

En la producción cubana tenía un peso enorme la agricultura, proveía de 25% a un 30% del ingreso nacional analizado por su origen y empleaba poco más del 40% de la fuerza de trabajo ocupada.

La característica central de la agricultura cubana era la polarización latifundio-minifundio. Para dar una idea del desequilibrio de la propiedad considérense los siguientes datos: el 3% de las fincas cubría el 57% de las superficies cultivables (tomamos en cuenta unidades físicas, no propietarios) mientras en el otro extremo, el de los pequeños propietarios, el 78,5% de las fincas con una extensión inferior a 2 caballerías (28 hectáreas aproximadamente) abarcaban el 15% de la superficie cultivable.

Los Estados Unidos poseían un 25% de las mejores tierras. Para una muestra: 13 compañías norteamericanas controlaban 1.173.015 Hás. de tierra dedicada al cultivo de caña. En total, 22 grandes empresas controlaban el 70% de las superficies cañeras del país en las que se incluyen las 13 compañías citadas anteriormente.

Cuba constituía una economía abierta en que a cada peso de producción correspondía de 25 a 28 centavos de importaciones. En las nuevas industrias establecidas durante la política compensatoria el 73,7% de las materias primas empleadas se importaban.

A pesar de que a partir de 1954, las líneas de ingreso nacional y la producción azucarera se divorcian debido a la política de gastos compensatorios mencionada, la vulnerabilidad exterior de nuestra economía no había desaparecido. Cuba seguía teniendo como renglón fundamental de exportación el azúcar, que constituía el 80% de su monto total.

Nuestro comercio exterior estaba ligado fundamentalmente a los Estados Unidos. El 60% de las exportaciones iban a ese país y el 78% de las importaciones provenían de él. Pero no sólo esto, sino que los productos norteamericanos continuaban dominando el mercado cubano. Según cálculos establecidos para los años 1955-56 los derechos de aduanas pagados por el 63% de las mercancías provenientes de Estados Unidos pagaban menos del 16% ad valore. Con esas tasas podían competir ampliamente con la producción doméstica.

Cuba era un país agrícola importador de alimentos. El 19% de los principales productos alimenticios se importaban, alcanzando

en algunos renglones las siguientes cifras: granos, 55%; grasas, 88%; dulces y confituras, 77%. En total promediaba más de 100 millones de dólares anuales en importación de alimentos.

El desarrollo industrial de Cuba seguía la pauta de una abierta polarización en dos subsectores:

a) Un reducido número de empresas técnicamente modernas, algunas con niveles de productividad mundial, y otras con tecnologías obsoletas en Estados Unidos, pero que no tenían competidores nacionales o podían competir con enormes ventajas sobre los productores nacionales y que por su alta intensidad de capital empleaban poca mano de obra, abarcando un reducido número de empresas que tendían a controlar el mercado de sus productos. Por ejemplo, una corporación controlaba la mitad de los detergentes que se consumían en Cuba, y cuatro fábricas de neumáticos abastecían el mercado de ese producto. Tres refinerías controlaban el consumo de combustible. Pero este tipo de industria empleaba menos del 5% de la fuerza de trabajo ocupada y el número total de fábricas de este tipo no pasaba de cuarenta.

En el otro extremo estaba la mayor parte de las empresas existentes.

Aproximadamente un 80%, que tenían un carácter semiartesanal, poca mecanización del trabajo y empleaban una fuerza de trabajo de baja calificación.

Según un censo del BANFAIC de 1954, el 45% de las empresas y talleres existentes en el sector no azucarero empleaban menos de 5 obreros. Para un total de 1.840 fábricas y talleres computados; 1.488 empleaban menos de 25 obreros. Para este sector los datos de los cuatro años de la tiranía se puede considerar que no variaron puesto que los principales movimientos de capital se dieron en el otro polo.

Y finalmente la economía cubana era una economía dominada por el imperialismo globalmente; con esto queremos señalar el hecho de que se desarrollen nuevas formas de dependencia no implica que se abandonen las viejas, sino que se dan mezclas y combinaciones de ambas.

Así por ejemplo, el hecho de que a partir de la década del 50 las inversiones norteamericanas en los sectores no azucareros superen a las del sector azucarero y que el capital cubano se extienda sobre un 70% de esa rama de producción no implica que el azúcar sea controlada por Cuba. Seguía dependiendo de la cuota del mercado norteamericano y ellos además seguían controlando el mercado mundial. Las unidades norteamericanas eran las de más productividad y constituían un tanto por ciento apreciable de la molida diaria. Producían poco más del 40% de la zafra azucarera.

¿Cuáles eran las condiciones sociales del pueblo cubano?

Las estadísticas de CEPAL dan un ingreso promedio para esta época fluctuante entre 330 y 350 dólares per cápita. Lo engañoso de la cifra está en que ésta incluye tanto al que ganaba miles de dólares anuales como el que no percibía nada. Entre las cifras y la realidad hay un abismo. La realidad era golpeante.

El 62% de las personas trabajando tenían un ingreso inferior a \$75 mensuales. El desempleo estacionario era de un 16%, alcanzando en tiempo muerto, es decir, en el tiempo en que no hay zafra a un 20%. En cifras oscilaba entre 361.000 y 457.000 personas. Por ejemplo, en 1958, el número de desocupados alcanzaba un 16,4%. Si sumamos un 10,1% de semiocupados y un 7% que trabajaba para una familia sin retribución, tenemos que el 33,5% de la fuerza de trabajo estaba desocupada, parcialmente ocupada u ocupada sin pago. La cifra es de 738.000 personas sobre 2.2 millones que se consideraba el total.

Este desempleo variaba por provincias. Así tenemos, por ejemplo, que en Oriente el promedio anual de desempleo era de un 29%, siendo el más alto de la Isla.

La población rural estaba al extremo de la cadena de explotación. Es conocida la encuesta de la Agrupación Católica Universitaria realizada en 1957 que arrojó un promedio de ingreso diario de 25 centavos para el trabajador agrícola, que junto a otras cifras de la misma encuesta da un resultado pavoroso: el 11% de las familias tomaba leche, el 4% comía carne y sólo un 2% huevos. El analfabetismo alcanzaba un promedio del 44%.

La proporción de la población cubana en 1953 era de 55% urbana y 45% rural, y si las condiciones de vida del primer grupo eran malas, las del otro eran peor.

A los datos anteriormente mencionados podemos agregar algunos otros. En cuanto a vivienda, el 58% poseían iluminación eléctrica, pero en el campo sólo un 9,1%. El 35% de las viviendas tenían agua corriente, que se desglosaba en un 54,6% urbano y un 2,3% rural. El 23% no tenía servicio sanitario, pero las proporciones entre las zonas urbanas y rurales eran de un 5% y un 54,1% respectivamente.

El 62% de la población rural habitada en el tipo de vivienda denominada bohío, con piso de tierra y techo de guano, en general formado por una o dos habitaciones donde se hacinaban hombres, mujeres y niños. Pero no se piense que las condiciones de la población urbana eran mucho más halagüeñas. Un ejemplo: para la ciudad de La Habana, el 30% de su población vivía en solares (el equivalente del conventillo chileno). El auge de la construcción de hoteles y departamentos de la década del 50 estaba destinado al 15% de la población, es decir de la clase media hacia arriba.

Las condiciones sanitarias eran mínimas, en el campo se puede decir que nulas; había una carencia general de asistencia médica. El 14% de la población rural había padecido o padecía tuberculosis, el parasitismo era una enfermedad endémica.

La falta de hospitales, de médicos, de escuelas y de maestros, añadido a una deficiente alimentación, sintetizaban las perspectivas de la niñez cubana. En 1953 el 35,1% de los niños en edad escolar no asistían a clases.

La situación en el campo la resumió Lowry Nelson en su conocido "Rural Cuba": "El hecho más obvio de la educación cubana es la falta de oportunidades de los niños campesinos para asistir a la escuela".

II

Es importante destacar el papel de la organización revolucionaria en las fases iniciales de lucha contra la tiranía y estudiar las formas que ella fue asumiendo a lo largo de ésta. Lamentablemente ello tiene que estar fuera de los límites de este esbozo en que sólo nos limitaremos a situar algunos rasgos del Movimiento "26 de Julio", constituido oficialmente en agosto de 1955, aunque en propiedad se puede hablar de que bajo el nombre genérico de "el Movimiento", fue el vehículo orgánico de la generación del Centenario para el asalto al Moncada. Este punto fue analizado por el profesor Germán Sánchez en "Moncada: inicio de la Revolución Cubana" (*).

Tomando como símbolo la fecha del asalto al Moncada, bajo la dirección de Fidel Castro, se vertebró la organización política del Movimiento "26 de Julio" con una estrategia definida de lucha armada contra la tiranía como vía para asumir el poder y en un vehículo organizativo de la insurrección y de popularización de ésta mediante la propaganda, el sabotaje y diversos actos, que contribuyen a crear un clima propicio al estallido insurreccional, mientras en el exterior Fidel realizaba la campaña de la guerra necesaria y organizaba la expedición del **Granma**.

La intransigencia revolucionaria signó a los cuadros de dirección y lucha del Movimiento y contribuyó a su homogenización. Ninguna de las maniobras de la tiranía o de los políticos tradicionales desvirtuó los objetivos del Movimiento y en este sentido se constituyó en una clara alternativa revolucionaria con un programa de transformación económico-social y la habilidad práctica de instrumentar formas concretas de lucha que demostraban la vulnerabilidad de la tiranía. La actividad del M-26-7 contribuye a ir imponiendo la lucha armada como alternativa.

La dirección nacional inicial del M-26-7 estaba compuesta por Fidel Castro, Raúl Castro, Faustino Pérez, Pedro Miret, Nico López, Armando Hart y otros; posteriormente se incorporaría Frank País.

A fines del año 55 es designado Frank País jefe de acción en Oriente, que será el principal escenario de la nueva fase de la revolución. La estructura organizativa del Movimiento se fue perfilando a lo largo de los años 56 y 57 y ésta puede cristalizarse más o menos en la siguiente forma: Una dirección nacional a cuyo frente estaba Fidel Castro y direcciones provinciales y municipales, dirigidas por un coordinador. Consta también de las secciones de Propaganda, Finanzas, Acción y Sabotaje.

En el curso de la lucha surgieron las secciones estudiantiles y obreras, pero éstas fueron evolucionando y en la práctica se convirtieron en el Frente Estudiantil Nacional (FEN) que movilizaba a los estudiantes con diversos grados de militancia, hegemonizados por los del M-26-7 y que tenían como base de operaciones los planteles estudiantiles.

La sección obrera, que en propiedad puede



JOSE ANTONIO ECHEVERRIA, presidente de los universitarios cubanos, caído en combate contra la tiranía, aparece hablando en un acto en la Universidad de La Habana.

declarse que surgió en el curso del año 57 se canalizó a través del Frente Obrero Nacional cuya principal tarea fue organizar los comités de huelgas en los centros de trabajo y canalizar la actividad de una masa de obreros y activistas no militantes en tareas colaterales del M-26-7.

Por otra parte se organizó el Movimiento de Resistencia Cívica, para agrupar personalidades, trabajo en instituciones profesionales, recaudo de fondos, organizar campañas de denuncia a través de instituciones de prestigio, ayuda a los presos políticos e incluso allegar recursos materiales. En cierto sentido puede hablarse hoy del Movimiento de Resistencia Cívica, como del frente para trabajar la burguesía.

Una red de delegaciones en el exilio establecida en EE.UU., México, Venezuela y otros países, desarrollaba una intensa labor de propaganda y recaudación de fondos y adquiría e introducía en la isla armas y pertrechos.

Desde su fundación y sobre todo a partir del desembarco del **Granma** las actividades del Movimiento "26 de Julio" estuvieron dirigidas a mantener un clima insurreccional en las ciudades y allegar recursos al naciente Ejército Rebelde. En este sentido se puede hablar de que el Movimiento "26 de Julio" alimentó al Ejército Rebelde hasta que éste pudo andar por sí solo. Posteriormente en el curso de la lucha hubo una desfase de la evolución ideológica de ambas partes del aparato de la revolución, en que una de ellas, el Ejército Rebelde, había alcanzado mayor radicalización.

Después del fracaso de la huelga de abril del 58, fue el Movimiento "26 de Julio" subsumido por el Ejército Rebelde, en cuyo seno se dio la unidad popular para derrotar a la tiranía.

En este sentido cabe señalar que en determinado momento la guerrilla en Cuba adquirió una dinámica propia que llegó a absorber al resto de la organización hasta convertir su actividad no sólo en lo fundamental para la victoria, sino asimismo en la vanguardia del proceso y en la garantía de su desarrollo ulterior.

(*) Ver PF Nº 162.

III

La etapa que corre desde la fundación del M-26-7 hasta el desembarco del Granma puede caracterizarse como una etapa de acumulación de fuerzas para desarrollar la guerra revolucionaria o quizás más propiamente la primera fase de la guerra revolucionaria, previa al estallido insurreccional.

Es el inicio de un movimiento que desarrolla una actividad global contra la tiranía, edita manifiestos, periódicos, pinta paredes, hace manifestaciones, se organiza a lo largo de la isla, realiza sabotajes a los servicios públicos, todo presidido por la bandera de la lucha armada. Es decir hay una acumulación de simpatía, de participación del pueblo, de experiencia en la lucha, entrenamiento de cuadros, que permitirán el desarrollo de nuevas situaciones provocadas por el movimiento revolucionario.

La forma de convencer al pueblo fue desarrollar la lucha y mediante el ejemplo despertar sus energías, quitarle legitimidad a la tiranía mostrando que era posible la lucha contra ella.

En el año 55 se dan dos procesos que muestran claramente que existen condiciones para la revolución y que las masas están detrás de la posibilidad de lucha armada:

- a) la huelga azucarera a fines de 1955 y,
- b) un cambio de calidad en el movimiento estudiantil a partir de la elección de José Antonio Echeverría como presidente de la FEU.

En diciembre de 1955, en demanda por el pago del diferencial azucarero, es convocada una huelga de ese sector.

La presión de las masas es tal que incluso la CTC oficialista da su consentimiento al paro, limitado a mítines y asambleas en el interior de los locales sindicales. Pero las masas van más allá. El fermento antibatistiano era tal que en las manifestaciones obreras junto al reclamo de pagos se coreaban las consignas contra la tiranía. En algunos lugares de la provincia de Las Villas la situación llegó a tener ribetes de insurrección, bloqueándose la carretera central y tomándose las calles. Era gráficamente la muestra de los niveles que podía alcanzar la acción de las masas.

El otro aspecto importante se refiere al movimiento estudiantil. Hasta entonces controlada la FEU por elementos débiles, sus acciones contra la tiranía habían tenido poca efectividad, aunque por el enorme prestigio de la Universidad y del movimiento estudiantil el pueblo siempre había mirado hacia la colina (nombre con que popularmente se conocía la Universidad de La Habana por su ubicación geográfica), buscando dirigentes.

Así el propio 10 de marzo hay una concentración espontánea en la Universidad reclamando armas y frente a la promulgación de unos estatutos constitucionales por la dictadura, el pueblo juró la Constitución de 1940 a iniciativa del estudiantado universitario.

El grupo que se nuclea en torno a José Antonio Echeverría realiza dos líneas de ac-

tividades: una de ellas fue sacar los estudiantes a la calle a enfrentarse al aparato represivo, desnudar la faz criminal del régimen exponiendo las cabezas y los pechos de los estudiantes a los palos y las balas de la policía.

Con ello se lograba, y se logró, el apoyo y simpatía del pueblo, manteniendo un clima de agitación fundamentalmente en La Habana.

La brutalidad de la represión contribuyó no sólo a desnudar a la tiranía como un grupo de criminales que usurpaba el poder, sino también a aislarla de la opinión pública y del consenso de la nación.

La otra línea fue la creación del Directorio Revolucionario, un aparato político de los estudiantes, encargado de desarrollar la lucha armada. Absolutamente secreto en sus inicios era un grupo formado por algunos dirigentes de la FEU (la Federación Estudiantil Universitaria estaba formada por la agrupación de las asociaciones de estudiantes de las distintas facultades de la Universidad, sus presidentes eran automáticamente miembros de la dirección de este organismo), y de activistas que discutían los planes a ejecutar y que se instrumentalizaban a través de los miembros del grupo que por ser presidentes de asociaciones estudiantiles de escuelas y facultades formaban parte de la dirección de la FEU, donde constituían mayoría.

En un primer momento no tenía nombre propio, conociéndose como cédula central; posteriormente tomó el nombre de Directorio Revolucionario y con posterioridad al asalto de Palacio, el definitivo de Directorio Revolucionario "13 de Marzo".

Con el doble carácter de dirigente del Directorio y Presidente de la FEU, José Antonio Echeverría firmó la carta de México, mediante la cual el M-26-7 y la FEU se comprometían a aunar sus esfuerzos para derribar la tiranía.

Con posterioridad son dadas a conocer públicamente en un acto universitario las bases y fundamentos del DR por Echeverría.

En la medida que se desarrollaban las acciones estudiantiles, se planteaba en el Directorio radicalizar la acción de las masas, concibiéndose la idea de manifestaciones armadas, mejor dicho que en el interior de las manifestaciones estudiantiles operaran comandos armados que repeleran la agresión de la policía poniéndose esto en práctica en una oportunidad. En esta línea de radicalizar las acciones se produce en un cabaret el ajusticiamiento del coronel Blanco Rico, jefe del SIM (Servicio de Inteligencia Militar), levantando el ánimo combativo del pueblo. Esto lleva la desesperación a los sicarios de la tiranía que asaltan la embajada de Haití, asesinando a 9 revolucionarios aislados en ella. Pero en este asalto muere Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía (octubre de 1956).

Hay que analizar que estos hechos se producen en el contexto en que está lanzada la consigna que resume 1956 como un año decisivo por parte del M-26-7: "En el 56 seremos libres o seremos mártires".

Diariamente se realizaban acciones por parte de la militancia del 26 que iban desde el rayado de paredes, la colocación de banderas rojinegras del M-26-7, hasta el sabotaje a los servicios públicos; sin contar que los recursos para realizar las acciones y mantener el aparato del Movimiento eran recogidos peso a peso en una tenaz campaña financiera entre el pueblo.

Por eso para nosotros esta etapa puede caracterizarse como de acumulación de fuerzas, pero no en el sentido tradicional de ciertas organizaciones que permanentemente acumulan fuerzas sin un objetivo definido, sino de acumulación de fuerzas para la lucha armada, con una estrategia definida y subordinando el conjunto de las tareas al objetivo central de desatar la insurrección.

Pero además esta insurrección no estaba situada como algo lejano, de un futuro por definir, sino a ojos vistas capitaneada por un grupo que había mostrado en los hechos que era capaz de poner prácticamente los problemas de la lucha armada a la orden del día.

Este combate no se realiza sin una tenaz lucha ideológica contra las maniobras diversionistas de la tiranía o de los politiqueros tradicionales que buscaban una fórmula de arreglo que soslayara la presencia del pueblo, o del surgimiento de figuras aparentemente neutrales que propiciarán el "diálogo cívico", de ahí que al aproximarse el enfrentamiento proliferan los voceros que querían evitar un "baño de sangre" y que planteaban que propugnar una línea insurreccional era hacerle un servicio a Batista, al imperialismo y que su fracaso permitiría la continuación de la dictadura.

A los intentos de tramitación hubo que salir al paso, aunque se disfrazaran con ropaje de distintos colores, y mostrar mediante la pluma y en el combate que las intenciones de la dictadura eran las de quedarse.

Esta primera ola de rebeldía popular culmina con el alzamiento del 30 de noviembre y el operativo político militar que incluye el desembarco del *Granma* para iniciar la fase armada de la lucha.

IV

Para entender la real dimensión de la consigna: "En el 56 seremos libres o mártires", hay que ubicarse en el contexto cubano y algunas dimensiones de la lucha antibatista.

En primer lugar, algunas tendencias de la política tradicional, sobre todo ligadas al ex Presidente Prio, habían tomado también la bandera insurreccional como una máscara a su oportunismo.

Surgieron así organizaciones, como por ejemplo la "Triple A" de Aureliano Sánchez Arango, ex Ministro de Educación de Prio, que utilizaba los trajines insurreccionales como elemento de presión ante la tiranía y para no perder su ascendencia en el pueblo.

Disponiendo de amplios recursos, los dineros que le habían robado al pueblo, contaban con arsenales, que nunca eran usados en acciones contra la dictadura, sino ocupadas por los órganos represivos de esta. "Ju-

gaban a la insurrección", como acertadamente fueron calificados en una oportunidad.

Esto no quita que elementos honestos militaran en estas organizaciones. Pero el oportunismo signaba el conjunto de su actividad. Incluso hubo jóvenes que trataban de aprovechar estos recursos para luego volverlos contra ellos, pero según el decir de un combatiente les temían tanto como a la tiranía.

Esto no podía dejar de tener su repercusión: abrir un filo para que la lucha armada fuera incorporada al orden vigente como la promesa que no sería cumplida.

La consigna enarbolada por el 26 tenía en primer lugar dimensión orgánica interna, situaba a los cuadros del 26 ante una meta concreta en la que concentran todos los esfuerzos para hacerlas realidad, ello llevaba al crecimiento y fortalecimiento de la organización en una doble relación: en la medida que realizaba acciones mostraba que la promesa final sería cumplida a la vez destacaba cuadros y combatientes que actuarían en las etapas siguientes.

En este sentido su efecto multiplicador era enorme en ganar simpatías y apoyo popular, al convertirse una vez producido el desembarco en un punto de referencia del cumplimiento de sus promesas por la revolución.

Era también, y esto no puede dejar de señalarse, la expresión de una mentalidad hasta cierto punto subjetivista y que probablemente puede enmarcarse en lo que ha dado en llamarse para otros movimientos como cortoplacismo. "Confianza ciega en una rápida explosión popular, entusiasmo y fe en poder liquidar el poderío batistiano por un rápido alzamiento combinado con huelgas revolucionarias espontáneas y la subsecuente caída del dictador" (Che: Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana).

Quizás pueda parecer contradictorio el análisis de la consigna, pero también lo son los procesos reales.

Consciente de su potencialidad, la tiranía intentó ridiculizar esta consigna a través de uno de sus voceros, el diario "Ataja", que en su primera página incluyó un recuadro en que diariamente computaba los días que faltaban para el término del año 56.

La carta de la insurrección era recogida por todos y los juegos convencionales de la política se desplazaban a otro terreno.

Para tener idea de la tensión vivida, citaremos solamente que el alzamiento del 30 de noviembre se produjo faltando 31 días para terminar el año y el desembarco faltando 29.

V

Para iniciar la insurrección se organiza un plan político-militar que contempla el alzamiento en Santiago de Cuba, acciones militares en otras ciudades de Oriente, el desembarco en la zona de Niquero-Pilón de la expedición del *Granma* y acciones de apoyo en el resto de la isla.

El encargado de dirigirlo en la provincia de Oriente es Frank País, quien es designado a su regreso de México a fines de octubre del 56 como jefe de acción.

El esfuerzo principal estaría concentrado en Santiago de Cuba, ciudad que tenía condiciones organizativas y políticas que permitían su control o neutralización por parte de las fuerzas revolucionarias. En Guantánamo se producirían acciones colaterales, a la vez que se asaltarían cuarteles de los poblados de Jamaica, Caimanera y Ermita. Este último puede decirse que fue el primer cuartel tomado por el naciente Ejército Rebelde, con fuerzas dirigidas por el Comandante Julio Camacho, con vista a un alzamiento en la Sierra Canasta.

Manzanillo y Bayamo apoyarían directamente el desembarco de Fidel, que estaría dirigido a tomar Pílon y Niquero.

El resto de la provincia secundaría el levantamiento y sobre todo sus acciones estarían dirigidas a impedir la movilización de los regimientos de Camagüey y Holguín.

El incremento de las fuerzas revolucionarias permitiría plantear con posterioridad al alzamiento en Puerto Padre, Baracoa y el resto de los municipios.

Si nos hemos detenido un poco en los detalles del plan del levantamiento es porque conociéndolos se puede comprender que el desembarco del **Granma** no fue una acción espontaneísta, sino una semilla arrojada en un surco abonado.

En la ciudad de Santiago de Cuba las operaciones concretas que se plantearon fueron las siguientes: un grupo al mando de José Tey (Pepito) con Otto Parellada como segundo, asaltaría la estación de la Policía Nacional. De tener éxito se dispondría de un parque de armas y municiones de calidad.

Un grupo al mando de Jorge Sotús (posteriormente traidor a la revolución) tomaría la estación de la Policía Marítima.

Otro grupo bajo el mando de Enzo Infante, asaltaría la mayor parte de las ferreterías y las armerías de la ciudad para proveerse de escopetas de caza, municiones, etc., que servirían en las operaciones.

La mayor parte de los hombres disponibles organizados en estos seis grupos bloquearía el Cuartel Moncada que a la vez sería hostilizado por un mortero de 81 mm.

Las fuerzas disponibles para las operaciones eran unos 200 hombres que participaban en células y 800 que se mantenían de reserva, amén que se contaba con las privilegiadas condiciones políticas de la ciudad, que podía proveer una enorme cantera de trabajadores y estudiantes, que se incorporarían a las acciones en curso en la medida que éstas tuvieran éxito.

También se contemplaba efectuar una fuga masiva de revolucionarios presos en la cárcel provincial de Boniato y desarrollar mediante la toma de la emisora provincial CMKW y carros altoparlantes, una labor de agitación entre el pueblo, anunciando el inicio de la revolución dirigida por Fidel.

La compañera Vilma Espín fue responsabilizada del aspecto médico estableciendo una red de botiquines y organizando el grupo de médicos y enfermeras que habían de prestar esta función. La acción se mantuvo en secreto hasta su desencadenamiento, lo que tomó de sorpresa a la dictadura.

El curso de las acciones no tuvo el resultado esperado, la acción principal, toma del cuartel de la Policía, fracasó muriendo los jefes del grupo en la acción, aunque es incendiada la estación. El cuartel de la Policía Marítima es tomado y sus armas pasan a engrosar los efectivos revolucionarios. El curso adverso en las otras actividades determina el repliegue y pone en marcha el plan N° 2, que consiste en hostilizar al ejército mediante francotiradores y realizar acciones relámpagos en la ciudad.

El objetivo principal de impedir que el ejército concentrara todas sus fuerzas contra el desembarco del **Granma**, es conseguido en parte. Una enorme cantidad de tropas es trasladada a la ciudad y mantenida en ella ante la posibilidad de nuevos alzamientos.

Por otra parte las acciones armadas en la provincia constituyen un éxito político relevante del pueblo. A partir de ahí el esfuerzo principal del Movimiento bajo la dirección de Frank fue desarrollar la lucha en las ciudades mediante el sabotaje a los servicios públicos, el ajusticiamiento de los esbirros, la recolección de armas, recursos materiales, víveres, medicinas para suministrarlo a la Sierra, el escenario principal. En su última carta al Comandante Fidel Castro, le expresa: "Desde este mes nos responsabilizamos de mantenerlos a ustedes".

VI

A partir del alzamiento del 30 de noviembre y desembarco del **Granma** y tras un corto interludio en que se agrupan fuerzas, se abre una fase que puede signarse como el de crecimiento de la lucha armada.

1957 es un año clave. La magnitud del proceso alcanza un nivel tal que se convierte en el arma política principal del pueblo, desplazando del campo las maniobras políticas de la tiranía.

Es un crecimiento paralelo en una doble relación que van a sufrir sus desfases después de la huelga de abril y las decisiones de mayo del 58.

El crecimiento del Ejército Rebelde, que después del desastre de Alegria de Pio se reagrupa y al mes más o menos obtiene la victoria de La Plata y a partir de ahí en sucesivos combates va madurando su operatividad hasta alcanzar la mayoría de edad en el combate de El Uvero, con que termina, de acuerdo con el Che, la fase nómada de la guerrilla. Es un crecimiento acumulativo en que cada golpe es un nuevo punto de partida.

Crecimiento de la lucha urbana, en que se dan golpes contundentes como el asalto a Palacio, la sublevación de Cienfuegos, o que muestra altos niveles de organización como la noche en que explotan simultáneamente cien bombas de La Habana. Pero esta lucha está más fácilmente expuestas a la represión de la dictadura y cuesta un elevado número de combatientes.

Además, la organización es sistemáticamente golpeada y a cada gran acción que hace tambalear a la tiranía, pero no la derriba, es afectada la organización no sólo en el selecto número de combatientes que caen,

sino también en su potencialidad organizativa y operativa. Es una guerra de desgaste en que la tiranía merced a los brutales métodos empleados cobra una alta cuota de mártires y las redes de la organización necesitan permanentemente reconstruirse.

El dispositivo de represión urbana de la tiranía estaba formado en primer lugar por la Policía Nacional, que no sólo era empleada para disolver manifestaciones y el asesinato de revolucionarios. Se crearon en ella grupos especiales dedicados a la tortura en las estaciones policiales. Por ejemplo se destaca la Quinta Estación con el sicario Esteban Ventura al frente; también la Sección Radiomotorizada de la Policía Nacional, conocida popularmente como **perseguidoras**, cuyo jefe fue Martín Pérez; el Buró de Investigaciones dirigido por Orlando Piedra, que en lugar de investigar la delincuencia, se constituyó en un temible antro de torturas de revolucionarios.

Con el pretexto del anticomunismo se creó el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), organizado directamente por la CIA, y que junto al Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y el Servicio de Inteligencia Naval (SIN), formaban una red nacional con delegaciones en las distintas unidades militares y ciudades.

Además en las provincias actuaba el Servicio de Inteligencia Regimental (SIR), adscrito a los distintos regimientos, sin contar un sin número de confidentes, conocidos popularmente como **"chivatos"**, reclutados entre los delincuentes habituales, proxenetas, vagos y los dedicados a explotar el juego de azar que florecía en todas sus formas bajo la tiranía.

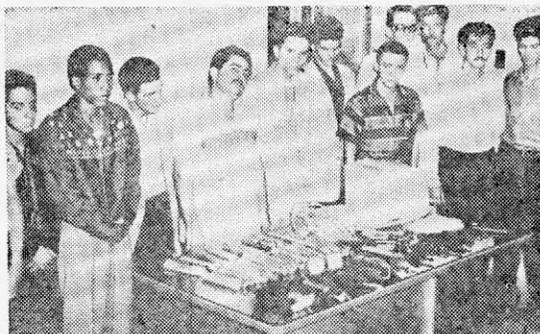
En las ciudades del interior, la Guardia Rural assolaba no sólo los campos, sino también las ciudades.

A este conjunto, desde luego, hay que añadir el aparato armado formado por el ejército, la marina y la aviación, que intervenían en oportunidades en operaciones urbanas, amén de combatir sistemáticamente al Ejército Rebelde.

En Oriente, lugar de la más alta temperatura insurreccional, se organiza un cuerpo paramilitar, especie de **ton-ton macoutes** (nombre de un cuerpo represivo paramilitar organizado por el dictador de Haití, Francois Duvalier), conocidos como **"Tigres de Manferrer"** por el nombre del senador de la tiranía que era su jefe.

La tortura y el asesinato se practicaron en todas sus formas, y nada tuvieron que envidiar a la de la Gestapo de Hitler o al Brasil de hoy. Miles de revolucionarios fueron víctimas de los cuerpos represivos de la tiranía, asesinados a mansalva o en medio de las torturas. Esta represión no sólo alcanzaba a valerosos combatientes, sino también a víctimas inocentes entre ciudadanos y también entre campesinos de las zonas donde operaba el ER.

Los nombres de Gerardo Abreu Fontán, Oscar Lucero, Sergio González **"El Curita"**, Aristides Viera, Frank País, Machaco Almejela, José María Pérez, Osvaldo Herrera, Fulgencio Oroz, son sólo algunos de los destacados revolucionarios caídos en las ciudades.



LA POLICIA de Batista presentaba en esta forma a los revolucionarios que caían en sus manos en las ciudades.

Situemos algunos puntos de referencia que marcan este crecimiento generalizado de la lucha armada hasta convertirse en la única alternativa de salida a la crisis cubana.

Poco después del desembarco el 5 de diciembre los expedicionarios del **Granma** son sorprendidos en un lugar conocido por **Alegría de Pío**, diezmados y dispersados.

La pequeña tropa sobreviviente al cerco y persecución del ejército de la tiranía se reagrupó en la Sierra Maestra y poco después de un mes se anotó su primer combate victorioso tomando al pequeño cuartel de **La Plata** el 17 de enero de 1957. Cinco días más tarde se anota su segunda victoria en el combate de **Arroyo del Infierno**.

Se abre así una vida nómada para la guerrilla, en que ésta elude las tropas enemigas y aplica la táctica de **"muerte y huye"** dando distintos combates que van forjando el Ejército Rebelde. El 12 de febrero de 1957 anota el Che que este embrión de Ejército constaba de 18 hombres.

Febrero y marzo se caracterizan por el restablecimiento de los contactos con las redes urbanas que **"prácticamente, eran dos grupos separados, con tácticas y estrategias diferentes"** (Che).

Se realiza la famosa entrevista de Mathews con Fidel, y se recibe el primer refuerzo de las ciudades enviado por Frank País que constaba de unos 50 hombres.

El Directorio Revolucionario había quedado comprometido mediante la carta de México a realizar acciones de apoyo durante el levantamiento de Santiago y desembarco del **Granma**, pero por falta de recursos y armas estas acciones no pudieron llevarse a cabo.

Posteriormente al allegarse recursos en la organización se desarrolla la tesis de **"golpear arriba"** que concretamente significaba ajusticiar al tirano a la vez que se desarrollarían acciones de agitación con el objeto de provocar el desmoronamiento del régimen.

La acción constaba de un comando de asalto que intentaría tomar el palacio, un grupo de apoyo vinculado a Organización Auténtica (OA) que dirigía Carlos Prio Socarrás y un segundo comando que tomaría una de las emisoras de mayor sintonía, Radio Reloj, dando la noticia del ajusticiamiento y luego se haría fuerte en la Universidad.

Un comando de unos 50 hombres logra entrar en Palacio llegando hasta el segundo piso, pero al no presentarse el grupo de apoyo que tenía como misión tomar los edificios circundantes a Palacio y hostilizar desde allí a la guarnición y los refuerzos que pudieran acercarse; la acción se convierte en una ratonera y en una masacre de los combatientes.

En la acción de Radio Reloj muere el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, y poco más de un mes después son asesinados al descubrirse el departamento en que se ocultan cuatro destacados combatientes del Directorio, entre ellos Fructuoso Rodríguez que había sustituido a José Antonio en la FEU.

Mientras, el Ejército Rebelde se sigue desarrollando con una serie de combates exitosos. El combate de El Uvero marca la mayoría de edad de la guerrilla. A partir de esta victoria el ejército de la tiranía desaloja una serie de pasajes de la Sierra y puede hablar de un territorio donde opera la guerrilla. Es el paso de la etapa nómada a la de columnas. Poco después se desprendería de la columna madre una segunda comandada por el Che que operaría en una zona de la Sierra Maestra conocida por El Hombrito, y comenzarían los rudimentos de organización de un territorio libre que va tomando forma con la aparición de un hospital de campaña, horno, fábrica de zapatos, etc.

El segundo semestre de 1957 se caracteriza por la consolidación y ensanchamiento del territorio libre. En propiedad, la fase de guerra de columnas se extiende hasta mayo del 58, en que es derrotada la campaña de cerco y aniquilamiento.

Pero la lucha se desenvuelve en una dialéctica de relieve en que a golpes importantes en la Sierra suceden golpes importantes en el llano que van conformando un clima de rebeldía generalizado.

Así al asesinato de Frank País, duro golpe a la organización urbana el 30 de julio de 1957, sucede una huelga espontánea que tiene su epicentro en Santiago y pronto se extiende a toda la isla, llegando a La Habana el 5 de agosto.

Estas acciones si bien no derriban la tiranía, conmueven sus cimientos. Poco después, el 5 de septiembre, hay una sublevación en la dotación de La Marina en el puerto de Cienfuegos, que se convierte en un brote de rebeldía popular al controlar los sublevados durante algunas horas la ciudad, participando en la lucha elementos del M-26-7.

Este alzamiento formaba parte de un plan que comprendía otras unidades militares que no responden. La dictadura ahoga en sangre esta nueva tentativa con cientos de asesinatos.

Poco después comienzan a aparecer pequeños núcleos guerrilleros en la Sierra del Escambray pertenecientes al Directorio Revolucionario y al M-26-7.

Grupos similares surgen en algunos lugares de la provincia de Oriente en las zonas de Guantánamo, Baracoa y Sierra Cristal. En esta fase se dan entre otras acciones, la toma del Central "Estrada Palma", y del cuartel de Bueycito, el primer combate de Pino de Agua, combate de Mota, Altos de Cojo y Mar Verde

donde pierde la vida el valeroso combatiente Ciro Redondo.

El ritmo de las acciones urbanas se mantiene e incluye desde atentados y sabotaje hasta secuestros con objetivos de publicitar el movimiento como el del famoso corredor argentino Juan Manuel Fangio, o golpes de gran efectismo político como "la noche de las cien bombas", que coordinadamente explotan en distintos lugares de la Ciudad de La Habana provocando una gran agitación política.

Particularmente importante fue la huelga espontánea provocada por la muerte de Frank País pues ella "marca un viraje en toda la estructura del movimiento revolucionario" y que sirvió para que se tomase en cuenta "el factor social de los trabajadores e inmediatamente comenzaron las labores clandestinas en los centros obreros para preparar una huelga general que ayudara al Ejército Rebelde a conquistar el poder" (Che: "Proyecciones sociales del Ejército Rebelde").

En un corto tiempo se abren dos procesos en la Sierra, la guerra de columnas y la consolidación del territorio libre, el surgimiento de los elementos de vida sedentaria. En el llano el interludio entre dos huelgas caracterizado por el desarrollo **in crescendo** de la lucha urbana, comenzaban también a manifestarse dos niveles de evolución ideológica y de concepciones de la lucha sobre la que volveremos más tarde.

El crecimiento del Ejército Rebelde no era sólo un crecimiento orgánico en el número de combatientes o en la zona operativa, era a la vez un crecimiento ideológico en que éste se identificaba con el factor social del campesinado y su necesidad más profunda: la reforma agraria.

El Ejército Rebelde era la posibilidad práctica de liberación para el campesino pues mostraba la vulnerabilidad de la maquinaria militar de la tiranía, un vehículo que podía canalizar su ansia secular de tierra y constituía la ruptura con la inercia que provoca el carácter "natural" de la explotación: el "siempre ha sido así y lo será".

Y en una dialéctica entre masas y vanguardia, éstas inyectaban a la conducción revolucionaria la necesidad de profundos cambios que eliminaran las injusticias tradicionales, perfilando un cambio radical de las estructuras sociales cubanas.

A la vez las masas campesinas rompían la concepción defensiva de la tierra, consistente en conservarla o conquistarla, insertándose en un cambio global del sistema, aprendiendo y ejerciendo el camino de la lucha armada para esos cambios.

Glosar en pocas palabras este proceso es difícil; el Che ha anotado en algunos de sus trabajos su experiencia y visión al respecto.

Poco antes de su muerte Frank País había señalado en carta del 7 de julio algunas debilidades orgánicas del Movimiento que dificultaban la tarea en las ciudades y algunas medidas organizativas tomadas para resolverlas, entre ellas una reorganización de la estructura del Movimiento.

Junto con señalar la necesidad de un claro programa revolucionario "porque es ya un

hecho que el pueblo de Cuba no aspira al derrocamiento de un régimen ni a la sustitución de figuras, sino que aspira a cambios fundamentales en la estructura del país", se plantea que el problema de la huelga general salga de mera idea y se convierta en medida práctica-organizativa que pudiera hacerla realidad, señalando una serie de pautas en ese sentido. La huelga espontánea de agosto del 57, provocada por su muerte, muestra que no andaba descaminado el gran dirigente, y que era necesario tener en cuenta el factor de los trabajadores. A partir de ahí, la dirección del M-26-7 se orientó a provocar una huelga general. Sin embargo, este proceso manifestó claramente que en el Movimiento predominaban dos concepciones que habrían de ser puestas a prueba en abril.

"La Sierra estaba dispuesta a derrotar al ejército cuantas veces fuera necesario, ir ganándole batallas, conquistando sus armamentos y llegar algún día a la toma total del poder sobre la base de su Ejército Rebelde. El Llano era partidario de la lucha armada general en todo el país con un epílogo de huelga general revolucionaria que expulsara a la dictadura batistiana y sentar la autoridad de los "civiles" como gobernantes convirtiendo al nuevo ejército en apolítico.

El choque de estas tesis es continuo y no es lo más adecuado para la unidad de mando que se requiere en momentos como éste. La huelga de abril se preparaba y decretaba por el Llano con la anuencia de la dirección de la Sierra que no se siente capaz de impedirlo, aunque tiene serias dudas sobre su resultado y con las expresas reservas del PSP que advierte el peligro a tiempo. Los Comandantes revolucionarios van al Llano para ayudarla y así Camilo Cienfuegos, nuestro inolvidable Jefe del Ejército, empieza a hacer sus primeras incursiones en la zona de Bayamo.

Estas contradicciones tienen una raíz más honda que las discrepancias tácticas: el Ejército Rebelde ya es ideológicamente proletario y piensa en función de clase desposeída; el Llano todavía sigue pequeñoburgués, con futuros traidores en su dirección y muy influenciado por el medio en que se desenvuelve". (Che: prólogo al libro "El Partido Marxista-Leninista").

La posición del Llano era aparentemente más revolucionaria pues planteaba la generalización de la lucha armada en todas las ciudades hasta culminar en una huelga general, pero la forma en que lleva a cabo la organización de la huelga no es la mejor, no hay la preparación adecuada, falta la coordinación precisa y en cierto sentido la acción de masas adecuada que permite que el aparato represivo de la tiranía alertado tome una serie de medidas que dificultan la realización de ésta a la vez que se abate una feroz represión sobre el Movimiento.

Se convoca a la huelga para el 9 de abril y se intenta desatlarla mediante un llamado de radio y acciones armadas de las milicias del M-26-7 que se enfrentan a las fuerzas de la tiranía en La Habana, Oriente, Sagua la Grande y otras ciudades. Particularmente en esta última el Movimiento tuvo gran efectividad ya que logró con el apoyo del pueblo controlar durante 24 horas la ciudad. Pero



JOSUE PAÍS, hermano de Frank País, también cayó asesinado en la lucha contra Batista.

las fuerzas de la tiranía desataron todo su poder represivo ahogando en sangre el intento con la pérdida de valiosos compañeros como Marcelo Salado, Jefe de acción de La Habana, Carlos Aztiazarrain y otros.

Mientras los preparativos del Movimiento se encaminaban en dirección a la huelga, se producen acontecimientos importantes en la Sierra. A la serie de combates victoriosos se une la segunda batalla de Pino de Agua en febrero del 58, a partir del cual se amplió notablemente la zona de operaciones del Ejército Rebelde. Proclamaba el parte de guerra del Ejército Rebelde: "Una victoria completa sobre el ejército, destruyendo aún más su ya claudicante moral de combate, y demostrando a la nación entera la fuerza creciente de la revolución y de nuestro ejército revolucionario, que se apresta a bajar al llano a continuar su serie de victorias".

Se formaron dos nuevas columnas: la número 6 con el nombre de "Frank País", al mando del comandante Raúl Castro con la misión de invadir el norte de Oriente, la que comenzó a realizarse en los primeros días de

marzo. Las operaciones iniciales de esta columna están recogidas en el diario de campaña de Raúl Castro, que a la vez es un valioso documento para estudiar el nacimiento de un territorio libre.

La columna Nº 3 con el nombre de la heroica ciudad de Santiago de Cuba al mando del Comandante Juan Almeida con la misión de invadir esta zona en la que comenzó a operar. Ambas eran desprendimientos de la columna Nº 1 "José Martí".

Poco más tarde, el 31 de marzo, una pequeña columna al mando de Camilo Cienfuegos, entonces con el grado de capitán, comienza a operar en los llanos de Oriente, zona que comprendía territorios de los municipios de Víctor de las Tunas, Holguín y Bayamo, realizando en una fulminante campaña de 53 días con sinnúmero de victorias.

La ola insurreccional culmina en los meses de marzo-abril con una ofensiva generalizada en todos los frentes y el intento fracasado de huelga, aunque durante el resto del mes de abril las acciones del Ejército Rebelde prosiguieron dando combates victoriosos como el ataque al Cuartel Ramón de las Yaguas (abril 28) y las operaciones del Llano (Camilo) y los nacientes 1º y 3.er frente (Raúl y Almeida).

A raíz del fracaso de la huelga de abril se realizó un profundo examen de la estrategia de lucha contra la tiranía en una reunión de la Dirección Nacional del M-26-7, celebrada en mayo de 1958, tomándose medidas de gran significado para la conducción futura de la guerra revolucionaria del pueblo.

Era un momento de objetivo repliegue en que las acciones urbanas decayeron.

"Como puede apreciarse, de los acuerdos emanados de esta reunión, ella tuvo una importancia capital, por fin quedaban dilucidados varios problemas concretos del Movimiento. En primer lugar, la guerra sería conducida militar y políticamente por Fidel en su doble cargo de Comandante en Jefe de todas las fuerzas y Secretario General de la organización. Se seguiría la línea de la Sierra, de la lucha armada directa, extendiéndose hacia otras regiones y dominando el país por esa vía y se acababa con algunas ilusiones ingenuas, pretendidas huelgas generales cuando la situación no había madurado lo suficiente para que se produjera una explosión de ese tipo y sin que el trabajo previo tuviera características de una preparación conveniente para un hecho de tal magnitud. Además, la dirección radicaba en la Sierra con lo que objetivamente se eliminaban algunos problemas prácticos de decisión que impedían que Fidel ejerciera realmente la autoridad que había ganado. De hecho no hacía más que marcar una realidad, el predominio político de la gente de la Sierra, consecuencia de su justa posición y de su correcta interpretación de los hechos" (Che: "Una reunión decisiva").

Delimitada la línea estratégica y táctica, la primera tarea fue resistir la ofensiva de la tiranía.

"Fidel mantuvo el principio de que no importaban los soldados enemigos sino la cantidad de gente que nosotros necesitaríamos para hacer invulnerables una posición y a eso atenernos. Esa fue nuestra táctica y por

ello todas nuestras fuerzas se fueron juntando alrededor de la comandancia para ofrecer un frente compacto. No había mucho más de 200 fusiles útiles cuando el 25 de mayo empezara la esperada ofensiva" anota el Che en uno de sus pasajes de la guerra.

La dictadura concentró el grueso de sus fuerzas contra el primer frente, sede de la comandancia de la Radio Rebelde, reuniendo 14 batallones de infantería y 7 compañías independientes, 30 kilómetros de extensión cuyo eje principal era lo alto de la Sierra Maestra, con el objeto de ofrecer una resistencia organizada y desangrar y agotar al enemigo, estando listo para contratascar apenas éste diera muestra de debilidad.

Las fuerzas de la tiranía tomaron Las Mercedes el 28 de mayo, siguieron penetrando con fuertes bajas hasta Las Vegas el 25 de junio, alcanzando el punto máximo de penetración el 28 de junio, aproximadamente a unas dos horas de La Plata.

El 29 de junio el Ejército Rebelde asestó en Santo Domingo una derrota a las fuerzas de Sánchez Mosquera en un combate de tres días ocupando 60.000 cartuchos, haciendo 30 prisioneros e infligiendo 50 bajas al enemigo.

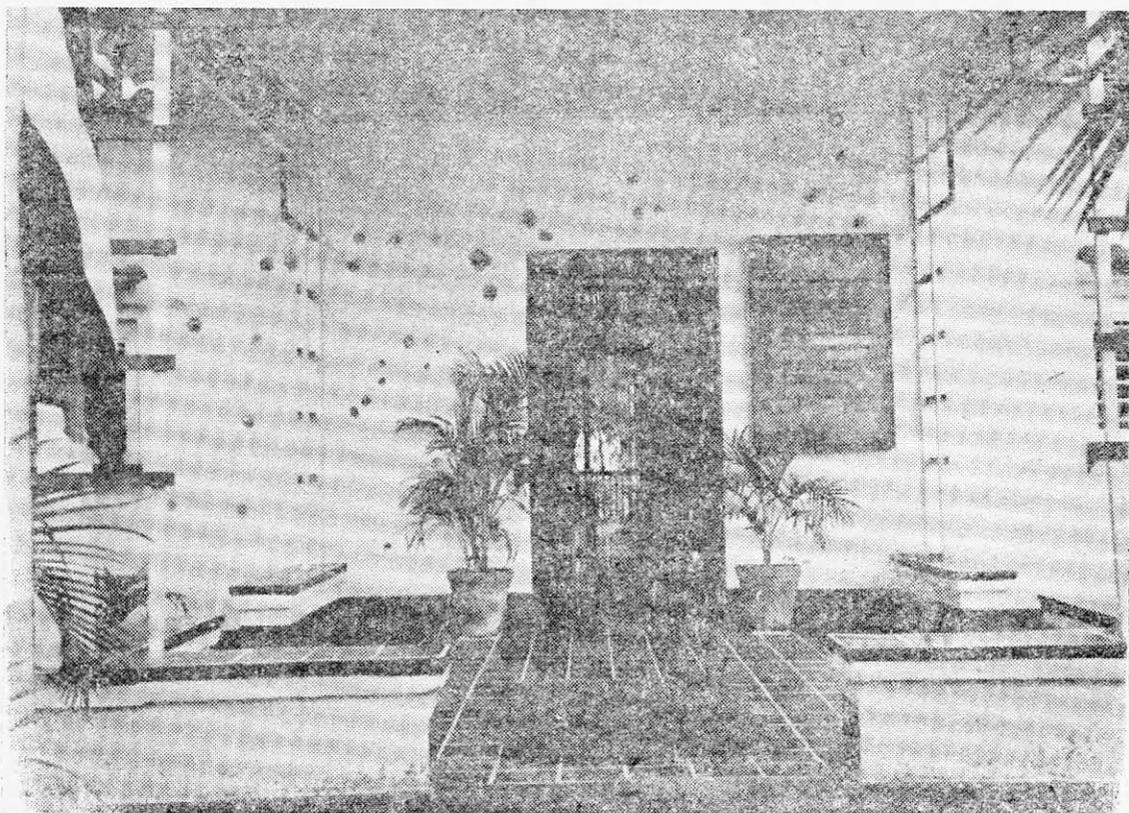
A partir de ahí se escalonan una serie sucesiva de victorias rebeldes que en 35 días arrojan de la Sierra Maestra a las fuerzas de la tiranía retomando el 7 de agosto Las Mercedes.

Durante las operaciones se le ocasionaron al ejército de la dictadura unas mil bajas, entre ellas más de 400 prisioneros, ocupando más de 600 armas, incluidas 12 ametralladoras, 12 morteros y bazookas; además de un tanque, parque y equipo de toda clase.

Fidel Castro en una alocución por Radio Rebelde resumió las operaciones "El Ejército Rebelde después de 76 días de incessantes batallas en el Frente Nº 1 de la Sierra Maestra, rechazó y destruyó virtualmente a la flor y nata de las fuerzas de la tiranía, ocasionándole uno de los mayores desastres que pueda haber sufrido un ejército moderno, adiestrado y equipado con todos los recursos bélicos, frente a fuerzas militares no profesionales, circunscritas a un territorio rodeado de tropas enemigas, sin aviación, sin artillería y sin vías regulares de abastecimiento, de parque y víveres. Se libraron más de 30 combates y seis batallas de envergadura...".

Liquidada la ofensiva batistiana se estableció la estrategia final que contemplaba: extender la guerra a toda la provincia de Oriente sometiendo a Santiago de Cuba a un cerco elástico, incrementar la guerra en Las Villas hasta interrumpir las comunicaciones terrestres entre Oriente y Occidente, de lo que se encargaría el Che; llevar a la guerra a Occidente reeditando la hazaña de la invasión en la guerra de Independencia de la que se encargaría el Comandante Camilo Cienfuegos, quien no pudo terminar su labor pues los imperativos de la guerra lo obligaron a permanecer en Las Villas.

Bajo el acoso del enemigo y con innumerables sacrificios las columnas Nº 2 "Antonio Maceo" y la Nº 8 "Ciro Redondo", al mando de Camilo y el Che respectivamente, partieron de la Sierra Maestra y llegaron a Las Villas.



EL ASALTO AL Cuartel Moncada, el 26 de Julio de 1953, señaló el inicio de la lucha armada en Cuba. En la foto: aspecto de los impactos en el Moncada, después del combate.

Para tener una idea de los rigores a que fueron sometidas ambas columnas basta, como botón de muestra, dos fragmentos correspondientes al testimonio de Camilo y el Che:

"El día amaneció nublado y lloviendo, Camagüey nos despedía como nos recibió, con un ciclón. Esa fue la única noche que descansamos después de cuarenta días de marcha. El río Jatibonico había crecido y nos impidió el cruce, teniendo que regresar al campamento anterior bajo un torrencial aguacero y fuertes ráfagas de viento. Ocupamos varias casas y en ellas pasamos la noche. Al día siguiente mandamos a preparar comida. Las noticias llegaban unas tras otras: el ejército se aproxima, los soldados de Los Ramones, Baquerones y Florencia, moviéndose conjuntamente, hacían un cerco que nos impidiera pasar hacia Las Villas. Nada nos impedía el cruce, ni los ríos crecidos, ni los vientos de soldados que decían que se movían alrededor nuestro. El río Jatibonico, se puso una sogá al agua, daba al pecho y la corriente era fuerte. Yo besé la tierra villaclareña, todos los hombres que componían la tropa estaban alborozados.

Una parte de nuestra misión estaba cumplida. Camagüey quedaba atrás. Camagüey y sus horas difíciles, Camagüey y sus horas de hambre. Una idea de eso es que durante treinta y cinco días que duró la marcha por

esa provincia, comimos once veces, con el día que nos comimos una yegua cruda sin sal". (Camilo Cienfuegos: "Informes de la invasión").

"El hambre y la sed, el cansancio, la sensación de impotencia frente a las fuerzas enemigas que cada vez nos cercaban más y, sobre todo, la terrible enfermedad de los pies conocida por los campesinos con el nombre de "mazamorra", que convertía en un martirio intolerable cada paso dado por nuestros soldados, habían hecho de éste un ejército de sombras. Era difícil adelantar; muy difícil. Día a día empeoraban las condiciones físicas de nuestras tropas y las comidas, un día sí y otro no, otro tal vez, en nada contribuía a mejorar ese nivel de miseria, que estábamos soportando. Pasamos los días más duros cercados en las inmediaciones del Central "Baragüa", en pantanos pestilentes, sin una gota de agua potable, atacados continuamente por la aviación, sin un solo caballo que pudiera llevar por ciénegas inhóspitas a los más débiles, con los zapatos totalmente destrozados por el agua fangosa de mar, con plantas que lastimaban los pies descalzos; nuestra situación era realmente desastrosa al salir trabajosamente del cerco de Baragüa y llegar a la famosa trocha de Júcaro a Morón, lugar de evocación histórica por haber sido escenario de

cruentas luchas entre patriotas y españoles en la guerra de la Independencia. No teníamos tiempo de recuperarnos ni siquiera un poco cuando un nuevo aguacero, inclemencias del clima, además de los ataques enemigos o las noticias de su presencia, volvían a imponernos la marcha”.

A principios del mes de octubre llegó Camilo a Las Villas y el 16 del mismo mes por la Loma del Obispo entraron las fuerzas del Che en el Escambray. Una doble tarea política y militar esperaba a ambos. La desunión entre los factores revolucionarios, agravada por la presencia del llamado “Segundo Frente Nacional” del Escambray, organización dirigida por Eloy Gutiérrez Menoyo, que había traicionado al Directorio Revolucionario y posteriormente traicionaría la Revolución, dificultaban las tareas de unidad. En total en esta zona operaban cinco organizaciones, que incluían al M-26-7, el D-R-13-M, la OA y el PSP.

Testimonio de labor unitaria es el llamamiento del Comandante Camilo Cienfuegos a las fuerzas revolucionarias de la zona norte de Las Villas y el pacto de Pedrero suscrito por el Che como comandante de todas las fuerzas del M-26-7 en Las Villas y las fuerzas del Directorio Revolucionario el 1º de diciembre de 1958, para realizar operaciones militares conjuntas.

Mientras se desarrollaba la ofensiva militar de la dictadura contra la Sierra Maestra, al este de Oriente, también bajo el acoso de las fuerzas de la tiranía y los bombardeos, iba tomando forma el Segundo Frente Oriental “Frank País”.

Este frente se desarrolló con un gran empuje, libró numerosos combates en mayo y junio de 1958, entre los que se cuentan los de Bayate, Limonar, La Lima, Ocuja, Cuyeyal y Marcos Sánchez. En junio de 1958, ante los criminales bombardeos de la tiranía, que recibían abastecimiento de la base naval norteamericana en Guantánamo, se desarrolló la “operación antiáerea” que consistió en el secuestro simultáneo en la zona del Segundo Frente de 49 ciudadanos norteamericanos, para llamar la atención del mundo constituyéndose en un escándalo internacional al comprobarse incluso mediante fotos esta ayuda.

El segundo frente alcanzó niveles organizativos notables, llegando a operar con seis columnas sobre un territorio de unos 15.000 Km² que abarcaban áreas correspondientes a los municipios de Guantánamo, Alto Sango, La Maya, Sague de Tanamo, Antilla, Mayarí y Banes, con departamentos que hacían la función de verdaderos ministerios y que se ocupaban del transporte, abastecimiento, enseñanza, justicia, etc.

Se desarrollaron también fábricas para cubrir las necesidades de la guerra y un sistema de impuestos a las grandes compañías y centrales azucareras.

En el Segundo Frente Oriental, en un lugar conocido como Tumba Siete, nació la primera escuela de instrucción política del Ejército Rebelde.

En Oriente el teatro de operaciones fue agrandando el territorio donde operaba la

columna Nº 3 “Santiago de Cuba”. Pronto se convirtió en el tercer frente, cubriendo la zona de operaciones los municipios de Santiago de Cuba, Palma Sorvano, El Cobre, Contramaestre Baire y Jiguani.

Dos nuevas columnas engrosan las fuerzas del tercer frente: la Nº 9, “Antonio Guiteras” y la Nº 10 “René Ramos Latour”.

Estas tropas rebeldes baten el ejército de la tiranía en El Cobre, Charco Mono y otros lugares.

Al norte de Oriente comienza a operar la columna Nº 14 “José Antonio Echeverría” y la Nº 12 “Simón Bolívar” para constituir el cuarto frente rebelde en dicha provincia.

A mediados de octubre la columna Nº 13 “Ignacio Agramonte” invade la provincia de Camagüey y comienza a operar en ella.

Mientras, en el centro de la isla, a partir de la llegada de Camilo y el Che, crece la actividad rebelde.

Se cambia el sistema de lucha en las ciudades, el ferrocarril central fue cortado en varias partes y la carretera central también fue dañada. En el norte, Camilo Cienfuegos también interrumpe las comunicaciones y al sur las operaciones en la zona de Cienfuegos tienen el mismo resultado, con lo que prácticamente se puede decir que la isla ha quedado cortada en dos.

En la más occidental de las provincias, Pinar del Río, durante el mes de agosto ya se han alzado elementos del Movimiento “26 de Julio” al mando del capitán Dermidio Escalona quienes sostienen diversos encuentros con el ejército de la dictadura.

A lo largo de este proceso se ha ido dando la unidad popular contra la tiranía en las filas del Ejército Rebelde, donde combaten hombres de distintas ideologías bajo el mando de Fidel. Fue una unidad mucho más sólida que la unidad a base de pactos y acuerdos entre organizaciones y partidos porque en la práctica se constituyó en la unión de todo el pueblo en torno a su dirección de vanguardia.

Esto no excluyó para la dirección revolucionaria los esfuerzos por llegar a acuerdo con otras organizaciones y partidos, y así, por ejemplo, en pleno rechazo de la ofensiva batistiana en julio de 1958 fue firmado el pacto de Caracas que proveía una base mínima para coordinar esfuerzos en la lucha contra la tiranía.

El pacto proveía “una reunión de delegados de todos los sectores sin exclusión alguna, para discutir y aprobar las bases de la unidad”. Esa reunión se celebraría en la Sierra Maestra, pero antes fue derribada la tiranía.

Es en este cuadro general que comienza la ofensiva final contra la tiranía, caracterizada por dos batallas simultáneas: la batalla de Oriente y la batalla de Santa Clara.

El 30 de noviembre las tropas del Frente Nº 1, dirigidas personalmente por Fidel, culminan la batalla de Guisa, tras diez días de combate irrumpen en el centro de la provincia sitiando Jiguani, Maffo, Contramaestre y Palma Soriano.

El mes de diciembre se caracteriza por el

cercó a las principales ciudades de la provincia y la extensión a toda ella de la guerra revolucionaria.

Se desarrolla una verdadera guerra de posiciones en que pronto todos los frentes de la provincia se comunican entre sí por tierra.

En Las Villas es sitiada y tomado Fomento (Dic. 18), Guaya (Dic. 21) Cabaiguan (Dic. 23), Zulueta (Dic. 21), Placetas (Dic. 22), Remedios (Dic. 25), Caibarien (Dic. 25). Las operaciones en el norte de la provincia culminaron con la caída de Yaguajay tras once días de cerco y nueve días de combate.

Con la caída de Camajuani, el Che inicia el asalto a Santa Clara, capital de la provincia de Las Villas con 150.000 habitantes, eje de la zona central de Cuba defendido por unos 3.000 hombres armados con fusiles automáticos, ametralladoras y morteros, etc., contaba además con alrededor de 10 tanques y 12 tanquetas además del apoyo de la aviación.

En cinco días se desarrolla esta importante batalla culminado en los estertores de la tiranía.

Mientras se desarrollan las operaciones que van culminando la batalla de Oriente, el general Eulogio Cantillo se entrevista con Fidel Castro el 28 de diciembre de 1958. "Y allí, después de analizar todos los problemas de Cuba, después de puntualizar todos los detalles, acordó el general Cantillo realizar, de acuerdo con nosotros, un movimiento militar revolucionario. Lo primero que le dije fue esto: después de analizar bien la situación del ejército, la situación a que le había llevado la dictadura, después de aclararle a él que no le tenían que importar Batista, ni los Tabernillas, ni toda aquella gente le tenía que importar nada, porque todo aquello... le expliqué bien qué tipo de movimiento había que hacer, ya que no respaldaría, ni el Movimiento "26 de Julio", ni el pueblo respaldaría un golpe de Estado... Se acordó con el general Cantillo que el levantamiento se produciría el 31 a las tres de la tarde; se aclaró que el apoyo de las fuerzas armadas al movimiento revolucionario sería incondicional... El día 31 a las tres de la tarde se sublevaría la guarnición de Santiago de Cuba; inmediatamente varias columnas rebeldes penetrarían en la ciudad, y el pueblo con los militares y los rebeldes confraternizarían inmediatamente, lanzándose al país una proclama revolucionaria e invitando a todos los militares honorables a unirse al movimiento. Se acordó que los tanques que había en la ciudad estarían a las órdenes de nosotros y yo me ofrecí personalmente para avanzar hacia la capital con una columna blindada precedida por los tanques. Los tanques me serían entregados a las tres de la tarde, no porque se pensase que había que combatir, sino para prever en caso de que en La Habana el movimiento fracasase y hubiese necesidad de situar nuestra vanguardia lo más cerca posible de la capital y además para prever que no se fuesen a realizar esos hechos en la ciudad de La Habana...".

(Fidel: Discurso en Santiago de Cuba, 2 de enero de 1959).

Contrariamente a lo acordado, el general Eulogio Cantillo provoca un golpe militar



UNO DE LOS cementerios clandestinos en que los esbirros de la tiranía de Batista sepultaban a los revolucionarios asesinados.

que permite que Batista y sus principales colaboradores huyan al extranjero en la madrugada del 1º de enero, asumiendo la jefatura de las Fuerzas Armadas y nombrando Presidente de la República al doctor Carlos M. Piedra, el magistrado más antiguo del Tribunal Supremo a la vez que se forma una Junta Cívico-Militar integrada por los doctores Ricardo Núñez Portuondo, Raúl de Cárdenas, Gustavo Cuervo Rubio, Alberto Blanco y los generales Loínez del Castillo (veterano del Ejército Libertador) y el propio Cantillo.

Es el último intento por salvar el statu quo. Pero Fidel reacciona rápidamente. A las 11.30 horas del 1º de enero pronuncia una alocución por Radio Rebelde en que desconoce a la Junta y convoca al pueblo a una huelga general, ordenando que prosigan las operaciones militares hasta la victoria total. Al mismo tiempo ordena que las fuerzas rebeldes al mando de Camilo y el Che avancen sobre la capital al objeto de tomar Columbia y La Cabaña, las dos principales fortalezas que tenía en esa época la ciudad de La Habana.

A partir de ahí los acontecimientos se desarrollan con una celeridad extraordinaria. El Ejército Rebelde entra en Santiago de Cuba y en las principales ciudades mientras una huelga general paraliza la nación. Can-

tillo llama al coronel Barquín, preso en Isla de Pinos por haber conspirado contra Batista, para que asuma la jefatura del ejército. Pero éste no logra consolidar su posición y las distintas designaciones que hace no tienen efecto por encontrarse el interior de la isla en manos del Ejército Rebelde. El 2 de enero entrega el mando al Comandante Camilo Cienfuegos.

Santiago de Cuba se convierte en capital provisional y toma posesión el gobierno de la Revolución que posteriormente se traslada a la capital.

El 8 de enero Fidel Castro entra en La Habana y luego de un corto interludio caracterizado por un gobierno hegemonizado por respetables figuras de la burguesía criolla, con José Miró Cardona como Premier, y la inoperancia como signo, asume como Primer Ministro con facultades ejecutivas el 19 de febrero. Quince días más tarde es promulgada la primera ley revolucionaria. Pero ésta, si bien no es otra historia —como dice un escritor— es otra parte de la historia.

JOSE BELL LARA

